

Análisis del cuento de Pinocho

GERARDO CASAS FERNÁNDEZ

SONIA CHINCHILLA BRENES

PALABRAS DESCRIPTORAS: Terapia Familiar Sistémica, familia, crisis, vida social, ciclo vital síntoma, vínculo, comunicación, necesidades.

INTRODUCCIÓN

Este artículo no pretende exponer la teoría de la Terapia Familiar Sistémica, más bien es una lectura diferente del cuento Pinocho y una invitación a profundizar en la Teoría Sistémica recurriendo a la abundante literatura que existe sobre el tema.

Pinocho es una historia que ha sido contada durante la niñez a casi todas las personas y que pocas veces ha sido sometida a análisis.

Si bien los cuentos infantiles, y en este caso Pinocho, incluyen una serie de variables referidas a la organización familiar y social, no somos tan conscientes de ellas cuando los escuchamos o los contamos. Estas variables se refieren a los límites de los subsistemas (parental y fratria por ejemplo), los roles, las jerarquías, las reglas de poder y las estructuras de comunicación, todo lo cual emite mensajes sobre los modelos de familia deseables en la cultura y sobre los roles que cada individuo debe asumir.

Cada cuento nos muestra algún tipo de "...interacción sistémica entre el contexto familiar total y las conductas sintomáticas de sus miembros individuales." (Ochoa de Alda, 1995, p.128), por lo cual Pinocho no es la excepción.

Desde el punto de vista de la terapia familiar estructural, en una familia el síntoma evidencia la resistencia de la misma ante el cambio que necesariamente requiere el grupo en los diferentes momentos de su ciclo vital; por ejemplo, la etapa escolar de los/as menores o la partida de hijos/as del hogar.

Cada ciclo evolutivo requiere de un reequilibrio del sistema familiar, de forma que haya "...espacio para el crecimiento y el cambio necesarios en el devenir vital." (Ochoa de Alda, 1995, p. 130), si esto no es así aparecen las "crisis", los problemas y los síntomas.

Superar cada situación de crisis requiere del uso continuo del potencial de cambio de cada individuo o familia y de la activación de las potencialidades de cada persona de manera que se obtenga "...lo mejor que cada familia pueda dar y no que sus miembros se ajusten a una familia 'ideal'..." (Ochoa de Alda, 1995, p.136).

ANÁLISIS DEL CUENTO

Partiendo de estas premisas básicas es que se hace un análisis del cuento Pinocho. Consciente de que hay otros tipos de análisis dejo a quien lea este artículo la inquietud de profundizar o presentar otra visión de este y otros cuentos infantiles.

La familia está constituida por Gepeto, quien es un viejo carpintero y su hijo Pinocho en edad escolar.

Gepeto parece ya no tener familia de origen: "...y como no tenía familia...". No se menciona nada de ella, ni del porqué ya no existe, y Pinocho pasó a ser, para este hombre viejo, el hijo deseado que nunca había tenido.

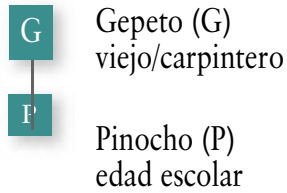
Resumen

Este artículo presenta un análisis del cuento infantil Pinocho desde la perspectiva de la terapia familiar sistémica en su modalidad estructural.

La familia de Pinocho es monoparental, constituida por un padre viejo y su hijo en edad escolar. Ambos viven una experiencia difícil con la crisis que genera la salida de Pinocho del ámbito familiar para incorporarse a la vida social y escolar.

En el caso de este cuento, probablemente el síntoma (conducta inadecuada de Pinocho) muestra la resistencia de ambos miembros de la familia ante el cambio que necesariamente requieren hacer en esta etapa de su ciclo vital individual y familiar.

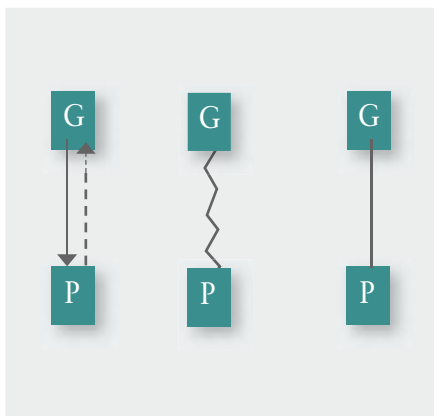
El vínculo adecuado entre los integrantes de esta familia fue difícil de lograr, así como la comunicación efectiva entre padre e hijo, respetando los límites de cada uno de ellos y sus características y necesidades individuales.



Esta es una familia atípica, es monoparental, constituida por un padre y un hijo, donde la existencia de la madre no es importante; ni siquiera se habla de ella o de su necesidad para “hacer” o “concebir” a Pinocho, ni para educarlo. Podría pensarse que, eventualmente, el Hada Azul se constituye en una madre sustituta pero esto tampoco se menciona (la alusión no es explícita).

El vínculo que al inicio une a estos dos personajes como familia es la convivencia pues, aunque Gepeto (G) hubiese deseado que así fuera, no hay lazos de consanguinidad entre ellos. Al principio ni siquiera parece haber lazo afectivo por parte de Pinocho (P), quien desarrolla este vínculo más tarde en la relación, después de un periodo turbulento.

En el cuento el proceso de vinculación se da en tres etapas que corresponden al inicio (donde la relación se establece básicamente desde Gepeto hacia Pinocho), desarrollo (con vínculo conflictivo) y desenlace de la historia (donde el vínculo aparece más adecuado y firme entre ambos), como se muestra a continuación.



Como familia Pinocho depende de Gepeto, quien le transmite con la ayuda de Pepe Grillo y el Hada Azul valores y normas de convivencia. Pepe Grillo es la consciencia de Pinocho, es el proceso de internalización de valores y normas familiares y sociales.

“- ...debes aprender qué está bien y qué está mal.

- ¿Cómo puedo saber qué está bien y qué mal?

- Tu consciencia te lo dirá - dijo el Hada Azul.

- ¿Qué es la consciencia? - preguntó Pinocho.

- Es esa vocesita que llevas dentro.”

El Hada Azul fungía como madre en los momentos en que Gepeto no podía educar solo a su hijo. Cuando la situación se salía de control, Gepeto necesitaba una mujer que le diera a Pinocho las indicaciones y pautas a seguir.

Gepeto soñó a su hijo, lo idealizó y se le hizo realidad, solo que no cumplía con sus expectativas de lo que debe ser un buen hijo: obediente, responsable, honesto, generoso, valiente, bueno...

Al principio cuando Pinocho es pequeño “recién nacido” (“recién hecho”) Gepeto le dice “te amaré tal como eres”, pero luego esto se fue modificando. El niño demuestra “ser de palo”, es decir, no sentir, no tener ninguna consideración, porque solo alguien de palo podría no sentir.

El cambio es más notorio cuando el niño entra a la escuela, se independiza un poco y las fuerzas centrífugas (Beavers y Hampson, 1995) empiezan a ser fuertes. La relación estrecha, cercana, de absoluta dependencia (centrípetas) de antes se pierde en esta época: Pinocho rompe con las normas, se porta

mal, se escapa... hace lo prohibido, experimenta y busca la felicidad en el afuera.

En la Isla de los juguetes (o de la diversión)

“(...) este lugar es fantástico...”

“Disfrutó haciendo todas las aventuras que se le antojaron”,

para finalmente volver a casa conservando un poco del afuera y otro poco de lo que su padre, el Hada Azul y su experiencia interna le aportaron.

En algunas versiones el regreso es tan intenso que nunca se separan y Pinocho debe cuidar a su padre/hijo enfermo; y se parentaliza ante la condición de ancianidad y enfermedad de Gepeto.

En esta familia con un niño hay una relación de complementaridad padre/hijo y se define la jerarquía indicando que Gepeto es quien tiene la autoridad. Sin embargo, ésta es compartida ocasionalmente con el Hada azul (¿posible madrastra de Pinocho porque es posible pareja de Gepeto?). Así es como Pinocho empieza a internalizar las normas y valores deseables para esa familia, los cuales finalmente parece que llega a tener: es el hijo dócil, obediente, que no abandona el hogar, ni causa contrariedad a su padre.

Pinocho en la circularidad que supone la relación padre-hijo, es en algún momento el paciente identificado (PI), muestra los síntomas, es el que se ve mal, rompe todas las normas y es “el malo”, lo cual situado en la cultura es también visto como inadecuado por los vecinos y adultos. A la vez muestra la incapacidad de Gepeto para educar al niño como se supone (y Gepeto también supone) que debe hacerlo.



Ante esta necesidad/dificultad del padre de ejercer control sobre la conducta de Pinocho, el niño se rebela y se convierte en PI, se “porta mal” y evidencia la dificultad del padre para poner límites adecuados a la edad de Pinocho (edad escolar).

En la Isla de la Diversión “... *se peleó con los demás niños, fumó de una pipa, le lanzó piedras a los vidrios de las ventanas, gritó e hizo barullo con toda la gana.*”

Para Gepeto es muy difícil tolerar los cambios que necesariamente debe vivir el sistema familiar con el crecimiento del niño y con el surgimiento de experiencias e intereses nuevos para el pequeño.

En el afuera Pinocho encuentra amigos y experiencias nuevas. La relación de simetría que se establece entre el grupo de niños/animales y Pinocho permite que puedan hacer travesuras de todo tipo y sentirse acompañados en la aventura. Este es un periodo en el que Pinocho aprende a compartir con hermanos (los que realmente no tiene) rivaliza con ellos, genera alianzas.

La que podría considerarse la alianza más clara es la que se realiza con Pepito Grillo (su consciencia), quien siempre está presente y trata de salvarle y prevenirle de las dificultades que su conducta puede generar.

Solo después de esta crisis de separación/individuación (parece que violenta) es que Gepeto empieza a aceptar a su hijo “*tal y como eres*” y le permite ir y venir de la escuela/barrio como a un niño normal. También el niño ya ha hecho algunos cambios que se reflejan en la relación de respeto a las normas y límites.

“Te extrañé mucho papá –dijo Pinocho-. Me he portado mal y me arrepiento”.

“Has demostrado ser honesto y generoso”.

La familia puede empezar un proceso de adaptación óptima porque ahora cada uno de sus miembros tiene la posibilidad, según las situaciones, de

participar de manera más tranquila y equilibrada en las decisiones que se tomen.

El Hada Azul, además de su papel de madre sustituta ocasional, cumple una función de observadora, que no puede dejar de intervenir. Pasa a formar parte del sistema familiar modificándolo notoriamente: dándole vida al niño, convirtiéndolo en un “*niño de verdad*”, enseñando algunas cosas o indicando el camino a seguir....¿Sería acaso la terapeuta familiar?...

Ella, como observadora, no es observadora neutral, también interviene directa e indirectamente.

Si el Hada Azul es terapeuta, al igual que Milton Erickson “creó” las técnicas y experiencias más ingeniosas para provocar cambios en el individuo (Pinocho) y en la familia. De esta forma logró poner a flote, después de la tragedia del mar y la ballena, las mejores cualidades y potencialidades de los dos integrantes de la familia: solidaridad, respeto, amor, alegría.

Tal vez el trabajo del Hada con esta familia, de la que no se conocen antecedentes familiares, se circunscribió al aquí y al ahora, como la hace Don Jackson con su terapia breve interaccional, donde el pasado parece no ser relevante.

Así en el cuento no es importante saber qué sucedió con la familia de origen de Gepeto o por qué vivía solo: ¿Estaría viudo, soltero, divorciado, acaso fue abandonado o abandonó a su pareja? ¿Sería Pinocho adoptado?... No importa. Importa la situación que está enfrentando esta familia hoy: un padre con un hijo y los conflictos que la relación suscita en la etapa escolar (a veces parece más una etapa colegial) de Pinocho.

Considerando el concepto de Carl Whitaker “Ser y llegar a ser” como algo difícil y peligroso, es lo que se

podría pensar que acontece a Pinocho (también a Gepeto), no puede ser todo lo que él es porque la estructura familiar y social no tolera ciertas cosas. Pero Pinocho debe descubrir su verdad, no necesariamente la que le tratan de imponer y, para hacerlo, es necesario que viva las experiencias que pasó. Posiblemente éstas solo tuvieron significado para él y podrían parecer innecesarias para los demás (Gepeto, Pepito Grillo y Hada Azul) dada la “simpleza” de las normas que debía aprender para ser “adecuado”.

Lo anterior: el ajuste a raíz de la crisis que generó la mayor autonomía, o el deseo de obtenerla, por parte de Pinocho se agravó por las dificultades de comunicación de la familia.

La forma en que Gepeto y Pinocho se comunicaban no era clara, lo que ponía trabas en la relación puesto que ninguno de los dos sabía cómo responder adecuadamente ante los mensajes del otro. Dichos mensajes no siempre eran claros. Pinocho no verbalizaba su incomodidad frente a las normas que Gepeto imponía, “actuaba” su posición (conductas inadecuadas) lo que mantenía el ciclo de confusión e incomprensión.

Parece que Gepeto se sentía incapaz de “educar bien” al niño y también se sentía mal por lo que éste hacía; Pinocho por su parte, se llenaba de culpas y castigos por el sufrimiento ocasionado al padre.

Aunque no queda claro con quién empezó el conflicto, es evidente que la secuencia de la comunicación no era adecuada y resultaba difícil encontrar puntos de encuentro y negociación. Solo la crisis (sobre todo la del mar y la ballena) rompe el ciclo y se establece una comunicación directa verbal y no verbal coherente. Antes, probablemente Pinocho desconfirmaba a Gepeto o lo descalificaba. Así también, Gepe-

to descalificaba o desconfirmaba los mensajes de Pinocho, negándole la explicación sobre la conveniencia de las normas que trataba de imponer o lo que exactamente esperaba de él para así poder entrar en negociación.

En muchas ocasiones la comunicación parece ser a través de terceros como Pepe Grillo y el Hada Azul, lo que empeoraba las cosas. Solo el encuentro, al final del cuento, pudo hacer que se iniciara un proceso de relación y comunicación más adecuado.

“EL ENCUENTRO FUE EMOCIONANTE”

Parece que a Pinocho nunca se le preguntó cómo veía las cosas, o qué pensaba. Más bien, siempre se le decía qué hacer y cómo debía ser (familia morfoestática), lo que dificultaba tender puentes de comunicación adecuada o de encuentro entre padre e hijo para iniciar una comunicación diferente a la imposición de Gepeto y a la “actuación” de Pinocho.

En esta familia se presenta la crisis en el momento en que Pinocho debe enfrentar el afuera, debe ir a la escuela. Esta es posiblemente la primera crisis fuerte que deben enfrentar en su ciclo vital como familia. El “proceso de curación” de esta familia (que es todo el cuento) implica la búsqueda y puesta en práctica de nuevas maneras de relacionarse, de comunicarse y de vivir, y es justamente lo que parecen estar ensayando Gepeto y Pinocho con la ayuda del Hada Azul y de Pepe Grillo.

Nótese que se apela a la búsqueda de respuestas dentro del individuo o sistema; es decir, se apela a la puesta en práctica de las potencialidades familiares para el crecimiento y resolución de los conflictos.

El resultado final serán las relaciones armoniosas que respetan y fomentan la diferenciación e individualización de los dos miembros de esta familia.

“Solo las diferencias y el contraste entre diferencias, son generadoras de información y conocimiento.” (Onnis, Luigi, 1995, p. 5)

Gepeto y Pinocho llegan a ser lo que cada uno es como individuo. Como familia empiezan también a ser.

Dejando de lado los reproches y la culpabilización por los hechos pasados, consiguen una nueva visión y empiezan a ajustarse mejor a los cambios necesarios para el crecimiento.

“Ahora lo que tenemos que pensar es cómo salir de aquí”

La idea es “... pasar del ¿Quién tiene la culpa? al ¿Qué hacemos? y del ¿Quién está enfermo? o ¿Quién está mal? al ¿Cómo funcionamos mejor como familia?” (Beavers y Hampson, 1995, p.216).

COMENTARIOS FINALES

Aunque al principio en esta familia la intervención se centraba en el PI (Pinocho) más tarde se logra incorporar a Gepeto, y es cuando el proceso empieza a ser exitoso. Ambas partes reconocen que es necesario trabajar juntas para salir adelante.

La familia de Gepeto y Pinocho no es más o menos funcional por el hecho de estar ausente la madre, “Muchas familias monoparentales son capaces de funcionar en niveles adecuados o medios de competencia.” (Beavers y Hampson, 1995, p. 129).

Finalmente, lo que parece organizar bien a la familia es la claridad en los roles y la posibilidad de una comunicación y negociación efectivas y periódicas que respondan a las necesidades de crecimiento de ambos miembros de la familia y al periodo de la vida que enfrentan: niñez y preadolescencia, y edad madura o vejez.

BIBLIOGRAFÍA

Beavers y Hampson (1995). Familias exitosas: Evaluación, tratamiento e Intervención. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 323 páginas.

Biografía de Milton Erickson. Recopilación realizada por Mayra Hernández. Setiembre de 1999.

Biography of Don Jackson. (<http://www.mri.org/dondjackson/bio.htm>), 10 de mayo de 2002.

Framo, James (1992). Exploraciones en terapia familiar y matrimonial: Reflexiones personales de un terapeuta de familia. España, 336 páginas.

Ochoa de Alda, Inmaculada (1995). Enfoques en terapia familiar sistémica. Herder. Barcelona, España. 276 páginas.

Onni, Luigi. (1995). Terapia familiar y pensamiento sistémico: una pareja que se transforma ¿Hacia qué desarrollos?. Revista Butlletí dictia. V II, n. 5, Julio. Barcelona. (1997). Pinocho. Publicaciones FHER, S.A.. Bilbao, España.

(1997). Pinocho. Norma, S.A. (Edición de Walt Disney Company). Bogotá, Colombia.

Whitaker, Carl. (1992). Meditaciones nocturnas de un terapeuta familiar. Paidós. Barcelona, España. 271 páginas.